

*Historia de las batallas de
El Jahuactal y El Principal*

DIÓGENES LÓPEZ REYES



UJAT



Historia de las batallas de El Jahuactal y El Principal

C O L E C C I Ó N
MANUEL MESTRE GHIGLIAZZA
Historia y Pensamiento Social

José Manuel Piña Gutiérrez

Rector

Historia de las batallas de El Jahuactal y El Principal

Diógenes López Reyes



Primera edición, 2013

D. R. © Universidad Juárez Autónoma de Tabasco
Av. Universidad s/n, Zona de la Cultura
Colonia Magisterial, C.P. 86040
Villahermosa, Centro, Tabasco

Queda prohibida la reproducción parcial o total del contenido de la presente obra sin contar previamente con la autorización expresa y por escrito del titular, en términos de la Ley Federal del Derecho de Autor.

Coordinadores: Laureano Naranjo Cobian
Miguel Ángel Ruiz Magdónel

Editor: Luis Acopa

Diseño de portada: Vianey Rodríguez Torres

Portada: *The Deauville Basin* (1887). Eugène Boudin

ISBN: 978-607-606-155-8

Hecho en Villahermosa, Tabasco, México.

Índice

Presentación.....	7
Sesquicentenario.....	9
Nota editorial.....	11
Historia de las batallas de El Jahuactal y El Principal.....	13
1861.....	15
1862.....	16
1863.....	17
1864.....	41

Presentación

El siglo XIX ha sido señalado como el más convulso de nuestra historia, ya que en él se dan las gestas independentistas, revolucionarias y de soberanía. La patria que hoy conocemos tiene su cimiento en la pólvora y en la pluma. Si gracias a la Ilustración llegaron los aires reformistas, también gracias al temple y carácter de hombres y mujeres de ese México se construyó, primero la idea de nación, para después consolidarla como la de país.

Somos producto de esa suma de ideas y del arrojó de quienes nos antecedieron. Por ello, al conmemorarse 150 años de una de las defensas más emblemáticas de la soberanía del pueblo tabasqueño, como lo fue la batalla de El Jahuactal y El Principal, la Universidad, en colaboración con el Gobierno del estado de Tabasco, pone en circulación un fragmento de la obra del historiador Diógenes López Reyes, en la que se da cuenta de la valentía y carácter cívico de nuestros héroes.

Para la Universidad es de suma importancia acrecentar el acervo bibliográfico que contribuya a la identidad de los habitantes de este trópico, entendiendo que el conocimiento de nuestro pasado es de vital

importancia para la consolidación de nuestro presente y la formación de nuestro esperanzador futuro.

José Manuel Piña Gutiérrez
Rector

Sesquicentenario

El 27 de febrero de 1864 es una fecha histórica para nosotros los tabasqueños, pues ese día las tropas invasoras francesas abandonaron la capital de la entidad, empujados por las fuerzas republicanas encabezadas por los valientes y aguerridos patriotas Gregorio Méndez Magaña y Andrés Sánchez Magallanes. Mucho se tuvo que luchar para conquistar nuestra libertad y dignidad. Fue así como Tabasco se mantuvo entre los pocos Estados al mando del Presidente Benito Juárez hasta la restauración de la República en 1867. Esta gesta heroica que ahora conmemoramos constituye un legítimo orgullo colectivo que fortalece los valores cívicos en Tabasco.

Lic. Laureano Naranjo Cobián

Nota editorial

El presente trabajo fue tomado del libro *Historia de Tabasco*, de Diógenes López Reyes, editado por el Gobierno del Estado de Tabasco en 1980. El fragmento seleccionado corresponde de la página 420 a la 440.

Hemos respetado el uso de las mayúsculas exclusivamente dentro de las citas textuales, que el autor hace de otras fuentes. Del mismo modo se conservan las cursivas en los topónimos, así como los pies de página, incorporando una nota especial sólo cuando se indican calles que actualmente ya no llevan el nombre mencionado en el texto. De ninguna manera se alteró el sentido ni el orden de la obra originalmente impresa.

Historia de las batallas de El Jahuactal y El Principal

Diógenes López Reyes

El 1º de enero de este año hizo su protesta como gobernador del estado de Tabasco don Victorio V. Dueñas, encauzando su gobierno conforme a las nuevas normas, impuestas por la administración liberal y progresista del ilustre presidente don Benito Juárez, ley del Registro Civil, separación de los gobiernos civil y religioso, ley de amortización de los bienes del clero, etcétera.

En este mismo día 1º de enero entró triunfante el general don Jesús González Ortega, a la capital de la República cuyas tropas derrotaron el 22 de diciembre del año anterior en San Miguel de Calpulalpan cerca de Arroyo Zarco a las fuerzas del presidente Miramón, lo que decidió el terminó de la *Guerra de Tres Años*.

El 11 de enero llegó el presidente Juárez a la Ciudad de México para organizar su gobierno.

Habiendo solicitado licencia el gobernador Dueñas, el 10 de marzo de este año por motivos de salud, entró a gobernar el 11 de este mes el vicegobernador don Felipe J. Serra, por primera vez, quien el 22 de diciembre de este mismo año entrega el poder al propietario don Victorio V. Dueñas quien continúa su gobierno.

Entretanto, el gobierno de Juárez luchaba contra la penuria del erario y las intrigas de los conservadores en el país y en Europa, en donde hacían gestiones de traer un emperador. Los gobiernos de Francia, España e Inglaterra firmaron la *Convención* de Londres en octubre 21 de este año para enviar fuerzas militares para ocupar las aduanas marítimas mexicanas a fin de

garantizar el pago de las deudas a esas naciones; los ingleses enviaron al comodoro Dunlop, los franceses al contralmirante Jurien de la Gravière, y los españoles al general don Juan Prim, conde de Reus. La armada española es la que llegó primero a Veracruz, el 1º de diciembre, y desembarcando el día 17 del mismo mes, ocupando el puerto sin resistencia por encontrarse abandonado por las autoridades civiles y militares.

1862

El 7 de enero llegaron a Veracruz los buques franceses e ingleses. El 14 el general Prim envió un ultimátum a nombre de las tres potencias al gobierno de Juárez, quien a su vez envió a su Ministro de Relaciones Exteriores don Manuel Doblado a entrevistarse con los representantes de las naciones intervencionistas, celebrándose el 9 de febrero la *Convención de la Soledad*, llamada así por el pueblo donde se firmaron los convenios.

A principios de marzo llega a Veracruz el conde Lorencez con numerosas tropas francesas. En vista de que los comisionados ingleses y españoles tenían instrucciones de no mezclarse en asuntos políticos y en vista de que los franceses estaban dispuestos a derrocar la República y crear un imperio, deciden retirarse el 9 de abril y dejar a Francia sola en esa aventura.

Lorencez ocupó Orizaba, marchando después a Puebla, donde es derrotado en la gloriosa batalla del 5 de mayo. El 22 de septiembre desembarcaron

nuevamente en Veracruz, nuevas y numerosas tropas francesas, al mando del general de división Elías Forey.

El 6 de mayo de este año, fue desconocido en Ciudad del Carmen el gobierno de don Benito Juárez, bajo presión de los conservadores campechanos y yucatecos, ayudados por el comandante de los barcos imperiales *Grenade* y *Darien*, Sr. F. Hoquart y el coronel Carlos Aubry.

El 31 de diciembre sale para los pueblos de Jalpa, Nacajuca, Comalcalco y Huimanguillo el inspector general de Instrucción Pública, don Francisco Vidaña. Ese mismo día se procedió a la renovación del Consejo de Gobierno, resultando presidente don Buenaventura Margalli y secretario don León Alejo Torre.

El licenciado Santiago Cruces vuelve a hacerse cargo de la Secretaría de Gobierno.

1863

El 1º de enero se traslada el Partido Judicial de la Villa de Tacotalpa a la ciudad de Teapa, por razones de geografía, seguridad de reos, etcétera. Este 5º Juzgado es de Primera Instancia.

El 24 de enero, la profesora Agustina Martínez abre su escuela *Amiga de las Niñas*, en la plaza principal, junto al Teatro San Juan.

En ese mismo día 24, Palizada fue evacuada por la fuerzas del traidor Azcuaga, saliendo para el Carmen, reconociendo dicha Villa al gobierno republicano, conforme a la siguiente acta:

En la Villa Palizada, a los diez días del mes de febrero de mil ochocientos sesenta y tres años, reunidas las autoridades en la casa consistorial, considerando: que es y siempre ha sido la voluntad de esta población reconocer al Supremo Gobierno Constitucional de la Nación; considerando: que sólo se secundó en esta Villa el plan proclamado en la Ciudad del Carmen, del 6 de mayo del año próximo pasado, por algunas personas bajo el imperio de la fuerza, contra cuyo acto protestan; teniendo en fin presente que como mexicanos debemos seguir la suerte de la nación, y estando reunido todo el vecindario, acordaron:

Art. 1º. Se reconoce en esta Villa el orden legal tal como estaba antes del pronunciamiento del 19 de mayo citado, en que se secundó en esta Villa de la Ciudad del Carmen.

Art. 2º. En virtud del artículo anterior se reponen en sus funciones a las autoridades y empleados que fungían antes de aquella fecha.

Art. 3º. Se remitirá copia de esta acta al jefe de las fuerzas constitucionales en la Villa de Jonuta para que lo ponga en el conocimiento del gobernador del Estado de Tabasco e invitándolo a pasar a ésta con sus fuerzas a prestarnos apoyo necesario. Así mismo se sacará copia de esta acta para dar cuenta de ella al Gobierno Superior de Campeche. Con lo que se concluyó este acto, que firmamos para constancia. Salvador Canto, como juez de paz suplente; Domingo Azcuaga, como juez de paz suplente; N. Ortega; Joaquín García; por indisposición de don Francisco Azcuaga, Julián Quintero; Juan de Abreu; José M. Alcocer; José M. García; Sotero Villamil; a ruego de don Leonardo Rebolledo, José M. Alcocer; F. de Rivero; Daniel Lavadores; E. A. Heredia; Ignacio González;

Pedro Inurreta; Ramón Chávez; José Francisco Cárdenas Peón; Luis Alpuche; Franciso Bugie; Cándido Rejón; Roque Castro; a ruego de Ramón Cabrales, Francisco Bugie; Prudencio Realpozo; Severo Cotaya; Vicente Godoy; a ruego de Francisco Cañas, José María García; Juan S. Hernández; José M. Torres; Apolonio Martínez; Fernando Godoy; Benito Azcuaga, secretario.

Es copia, Jonuta 10 de febrero 1863.

Leandro García.

El 13 de este febrero fue ocupada de nuevo Palizada por los franco-imperialistas.

El 14, participa el jefe político del Partido de Jonuta, Leandro García al gobernador tabasqueño, que el total de la fuerza carmelita llegada a Palizada es de cerca de 50 hombres, llevando como jefe a don Pedro Pucurrull, y como oficiales a don Eduardo G. Arévalo, don Cayetano Escardini, don Joaquín del Campo y don Guillermo Pampillón, llevados en dos canoas de guerra, *La Corina* y *La Diana*, con dotación la primera de cuatro piezas pequeñas de artillería y la segunda con tres, hallándose a bordo 24 hombres entre marineros y artilleros.

Don Francisco Vidaña, comandante del batallón de *Voluntarios Tabasqueños*, participa al gobernador Dueñas que el 15 de febrero fue atacado en el punto de San Joaquín, línea divisoria entre Jonuta y Palizada, como a las seis de la mañana de ese día, por las fuerzas invasoras, una sección de voluntarios al mando de don Pedro Fabre; el enemigo constaba de 30 hombres y una canoa de guerra. El jefe Fabre y su gente desalojaron ese punto, pero Vidaña envió más voluntarios y a la

compañía Zaragoza y *Libres Paliceños* que atacaron al enemigo en guerrillas, por la tarde, derrotándolo y haciéndolo que se replegara a la estacada que tenían en ese sitio y como ya era de noche, las tropas republicanas se replegaron a San Joaquín, teniendo tres bajas de la Compañía Zaragoza y uno de los voluntarios, Leandro Vázquez que perdió el brazo izquierdo, lo operó más tarde el cirujano del vapor francés *Grenade*. Vázquez quedó en Jonuta a cargo de la Municipalidad al retirarse las tropas nacionales a San Juan Bautista; el alférez Sanarao, recibió una contusión de bala fría, el comandante Vidaña cree que el enemigo tuvo ocho heridos, cuatro muertos, y abandonado una caja de parque.

Por su parte, el jefe político Leandro García, comunicaba al gobernador Dueñas en su parte del 15 de ese mismo día que, como a las seis de la mañana el comandante del batallón de *Voluntarios*, don Francisco Vidaña, recibió parte del C. Pedro J. Fabre que con seis hombres estaba de avanzada en San Joaquín, línea divisoria entre las villas de Jonuta y Palizada, de que fue atacado por una fuerza como de treinta hombres y una canoa de guerra, teniendo que abandonar dicho punto; en el acto el señor Vidaña, de acuerdo con don Leandro García reunió a las compañías Zaragoza, *Libres Paliceños* y *Voluntarios* para contener al enemigo; salió acompañado de don Pedro Baranda, habiendo encontrado al enemigo emboscado en un punto ventajoso, como a 300 varas de San Joaquín, atacándolos, desalojándolos y puestos en fuga, quedando heridos tres soldados del Zaragoza

y un voluntario; no pudiéndose apreciar las bajas del enemigo por estar encorralado y no se podía ver. Encarece el valor de los del Zaragoza, *Libres Paliceños y Voluntarios*; suplica que se les atienda del armamento que carecen, se pide más parque, armas y refuerzos de tropas a la mayor brevedad posible.

El gobernador de Tabasco recibe la siguiente comunicación:

Jonuta, 21 de febrero de 1863.-Señor gobernador: Creía poder esperar que el Estado de Tabasco conservase hasta el fin de la expedición francesa una neutralidad que tendría la inmensa ventaja de hacer que las poblaciones de esa parte de la República gozaran de todos los beneficios que podrían sacar de sus relaciones comerciales, por desgracia no ha sido así, la presencia en Jonuta de fuerzas de Tabasco ha tenido desde luego por resultado impedir el comercio del río, después de provocar en Palizada un movimiento hecho por algunos individuos tímidos que a cada instante creían que esas mismas fuerzas iban a ocupar Palizada.

Encontrándome entonces en la necesidad de ocupar a Jonuta con fuerzas que hacían inútil toda resistencia, he venido a decirle a esta población pacífica, que quería olvidar los sucesos molestos que han precedido a mi venida, y que mi mayor deseo sería restablecer las buenas relaciones con los vecinos.

Para obtener este resultado, señor gobernador, que las fuerzas de Tabasco no vuelvan a aparecer en este punto. Si este hecho se repite, debo hacerle saber que la capital de su territorio no será respetada, y que aunque el deseo del Almirante que manda las

fuerzas navales sea dejar al tiempo y a los acontecimientos el cuidado de obligar a reconocer la intervención a los Estados disidentes, no dudaría en este caso de hacer que las cañoneras subieran el río, y Ud. reportaría la responsabilidad de los acontecimientos que pudieran sobrevenir.

Esperando su respuesta, señor gobernador, reciba la seguridad de mis sentimientos muy distinguidos.

El comandante de la “Grenade”.

F. Hoquart.

Señor gobernador del Estado de Tabasco.

A esto contestó el gobernador Dueñas en la forma siguiente:

Gobierno del Estado Libre y Soberano del Estado de Tabasco.

He tenido el honor de recibir su apreciable comunicación del 21 del presente en que me explica los motivos que obligaron a U.S. en ocupar esa población perteneciente a este Estado y en que me excita a seguir guardando la neutralidad que supone que debe observarse por este gobierno respecto a la intervención francesa.

En otra ocasión he manifestado a U.S. con franqueza mis sentimientos sobre este particular, declarándole que ni como gobernante ni personalmente podía aceptar esa intervención que cede en mengua del honor de mi país; ahora debo añadir que sin embargo de que he procurado no provocar la guerra, creo de mi deber repeler la que se me hiciere, cualesquiera que fuesen las consecuencias que puedan

sobrevenir, las que de ningún modo creo puedan recaer sobre el que es invadido y apele al natural derecho de la defensa.

Conozco los males que puede acarrear al comercio una invasión y he procurado excusarlos cuanto ha sido posible, concediéndole las garantías y franquicias compatibles con el decoro nacional. Quizá esta misma conducta la haya interpretado U.S. como neutralidad, más no puedo consentir que se le dé este nombre a un proceder que ahora y siempre he procurado observar y seguiré observando en obsequio del buen nombre de este Estado y en cumplimiento de sus leyes.

Los intereses de ese mismo gobierno por el que U.S se muestra tan celoso, son los que me hicieron situar fuerzas en esta villa, así como tenerla a cubierto de las amenazas que se le hacían de Palizada, de parte de la cual fueron provocadas según lo indica el lugar de los sucesos del día 15 del corriente. Ellas no han sido las invasoras ni las que provocaron; resistieron, como era de imprescindible necesidad defendiendo el honor del Estado.

Cuando esta conducta franca no pueda evitarle a éste los efectos de una guerra y U.S continué ocupando esa población, por más sensible que me fuese, tendré que aceptarla protestando enérgicamente contra quien me provoca a ellos y me obliga a recurrir a las armas para defender la independencia nacional y el territorio de este Estado.

Sólo me resta señor comandante, protestar a U.S. las atenciones de mi distinguida consideración.

Patria y Libertad. San Juan Bautista, febrero 21 de 1863.

Victorio V. Dueñas.

Señor comandante de la *Grenade*, Jonuta.

Entre tanto en Frontera se levantaba la siguiente acta:

En la Villa de la Frontera a los ocho días del mes de marzo de 1863 años, reunido el R. Ayuntamiento en sesión extraordinaria bajo la presidencia del C. jefe político subalterno, estando presente todas las autoridades y empleados que suscriben, el C. presidente dijo: Que hace como quince o veinte días que tenemos situado en la barra un vapor de guerra francés que ha establecido el bloqueo y hasta la fecha ha conducido para el Carmen tres buques que venían dirigidos a este puerto: Que últimamente ha sabido por unos señores que vinieron de Laguna, que el día nueve o diez del presente, debían venir algunos lanchones y cañoneras con el fin de invadir a esta villa; y que esto viene de acuerdo con un movimiento efectuado el día de ayer por el bergantín vapor francés, que ha balizado la barra y dicho al práctico, que avisase a don Francisco Laferla que por el día de mañana debían de estar en la boca de la barra para entrar y que al efecto enviase todos los prácticos; que si así lo hacían, todo quedaría como está, pero de lo contrario le pesaría. Que con tal motivo, parece que ya no puede dudarse de la invasión y ha tenido por conveniente reunir al R. Cuerpo, autoridades y empleados presentes, para que en vista de las circunstancias deliberen lo conveniente, teniendo siempre por norma las instrucciones del gobierno, eco fiel de la voluntad del Estado, las cuales les manifestaba. Oído todo lo expuesto, la R. Corporación animada de los sentimientos de patriotismo que deben caracterizar al mexicano leal y entusiasta amante de su libertad e independencia, rechazando como firmemente rechaza la gratuita intervención

francesa y adhiriéndose con toda su voluntad a la mayoría de la nación que pelea tan justamente por su causa sagrada, de conformidad con todos los presentes, acordó los puntos siguientes.

1.- La Villa de la Frontera por su espontánea voluntad, es y llevará siempre que se halle en el libre ejercicio de sus derechos, una de las poblaciones adictas al actual orden de cosas que reconocen y han reconocido siempre como el más firme apoyo de la libertad e Independencia Nacional. 2.- Siendo una población inerme y por consiguiente sin elementos de poder para resistir la invasión, desde ahora hace formal protesta de la ocupación violenta que de ella hagan las fuerzas francesas o cualesquiera otras. 3.- Para conservar la dignidad y derechos de la población y manifestar francamente a los invasores la voluntad de estos vecinos, de ningún modo conforme a sus pretensiones tan luego se presenten en la barra, se reunirá el Cuerpo en sesión y nombrará una comisión compuesta del C. presidente, del capitán del Puerto, de la Autoridad judicial y dos regidores, para que en el momento que quisieran pisar tierra, se presenten impidiéndolo; pero si usando la fuerza lo verificaren, darán cuenta al R. Ayuntamiento para que se disuelva. 4.- Para mientras el caso llega, y con el objeto de que las providencias que se tomen sean sin demora alguna ejecutadas, teniendo el Cuerpo entera confianza en la Autoridad Política, le facultan para tomar cuantas medidas crea necesarias al buen nombre y representación del pueblo. 5.- Que se dé

cuenta con copia de esta acta al C. gobernador del Estado.

Aprobados generalmente los cinco puntos acordados, se suspendió la sesión que firman todos los concurrentes para la debida constancia.

Francisco Laferla, presidente.-Manuel Díaz Páyan, regidor primero.-Juan Bautista Vega, id. segundo.-Santiago Pacheco, id. tercero.-Matilde Cachón, id. cuarto.-Julián Serna, síndico.-Juan Núñez del Castillo, capitán del Puerto.-Manuel Contreras, juez de paz.-Francisco Cruz, receptor de rentas.-Tomás Ramos, secretario.

Es copia, Frontera, marzo 9 de 1863.

Francisco Laferla, Tomás Ramos, secretario.

“El Demócrata”, San Juan Btta., sábado 14 de marzo de 1863.

Al día siguiente los franceses atacaron y tomaron a la Villa de Frontera.

El 16 de mayo de este año, se levantaron en Pichucalco el licenciado Benigno Pardo y don Pomposo Ortega, con más de 100 hombres, adhiriéndose al *plan conservador* del comandante Juan Ortega del 5 de abril, sublevado en Yamultz, Chiapas. Los sublevados de Pichucalco fueron atacados el 22 de ese mes de mayo por don Eusebio y don Cornelio Castillo, don Pedro José Hernández, Gregorio Contreras, Clemente Ruiz, con tropas suficientes que los atacaron desde Ixtacomitán, enviados por el gobierno de Tabasco y derrotando a los sublevados que desalojaron la plaza de Pichucalco.

Repentinamente el 17 de junio de este año, por la noche, se presentaron por el Grijalva frente a San

Juan Bautista el barco de guerra intervencionista *El Conservador*, (a) *El Guaraguo*, con las canoas francesas *La Corine*, *La Tourmante* y *La Pique* con tropas escogidas en más de 150 hombres, comandados por el comandante conservador Eduardo González Arévalo. Situado *El Conservador* frente a la desembocadura del arroyo del Jícaro, hoy, primera de Zaragoza. Al día siguiente el comandante Arévalo intimó la rendición de la plaza de San Juan Bautista, a lo que se negó a mediodía el gobernador Dueñas; era jefe de la plaza tabasqueña el comandante don Francisco Vidaña. A las tres de la tarde comenzó el tiroteo por los barcos intervencionistas contra la plaza, siendo las primeras víctimas el joven tabasqueño de 18 años Pedro de Ampudia, hijo del general del mismo nombre que en 1844 fue gobernador de Tabasco; Pedrito de Ampudia (como le decían) era empleado del Gobierno y murió por una bala de cañón que cayó en el puente de Ampudia que comunicaba las calles del Comercio y la Soledad (hoy Juárez y Venustiano Carranza).^{*} También murió Apolonio González y algunos más, resultando gravemente heridos el comandante Vidaña en el tórax y el abanderado y corneta de órdenes, Doroteo Reyes en la pierna derecha. Después de intenso cañoneo sobre la plaza desembarcaron las tropas invasoras, atacando duramente a fuerzas que defendían la capital, las que tuvieron, por órdenes del gobernador Dueñas, que salir de San Juan Bautista al anochecer de ese día, reconcentrándose en Atasta, llevándose sus heridos y dejando a sus muertos de paso en el cementerio de la

*Según edición de 1980 (N.E.).

capital; al día siguiente salieron las tropas de Dueñas rumbo a Cunduacán con el fin de rehacerse. En esta población el capitán don Pedro Méndez como jefe provisional de las fuerzas republicanas lanzó el 22 de junio una proclama convocando a las armas a los habitantes de la región de la Chontalpa. Después de unos días de estancia en Cunduacán y haber curado sus heridos, regresó Dueñas de Cunduacán a principios del mes de julio, donde efectuó un consejo de guerra con sus oficiales, y en vista de que las tropas con que contaba y las municiones eran insuficientes para atacar y tomar la capital del Estado, optaron por dirigirse a Ixtacomitán, Chiapas, donde la mayoría del ejército se disolvió. El gobernador Dueñas entregó el Ejecutivo ahí al vicegobernador don Felipe J. Serra, que estaba como jefe político en Teapa, el 22 de julio de ese año. Don Víctorio con deseos de unir la resistencia contra el invasor por los Estados de Chiapas, Oaxaca y Veracruz con Tabasco, salió rumbo a Oaxaca; acontecimientos posteriores hicieron que no regresase a ocupar de nuevo su gobierno. Dos días más tarde fueron atacados por una columna de 200 hombres, enviados desde San Juan Bautista por Arévalo, los que fueron derrotados por el capitán Utrilla, los hermanos Eusebio y Cornelio Castillo, José Hernández, Juan Morales, Casiano Sánchez, Nicolás Salazar, León Alejo Torre, etc., en la gloriosa jornada de Ixtacomitán, teniendo que regresar con grandes pérdidas de las fuerzas imperiales. El comandante González Arévalo al ocupar la plaza de San Juan Bautista se declaró conforme a órdenes de la Regencia, prefecto político y comandante general del Departamento de Tabasco, comenzando por perseguir

a los republicanos y otros liberales que habían militado y simpatizaban con el gobierno de don Benito Juárez; como don Pedro Méndez en Comalcalco, a quien pusieron en prisión; y a don Andrés Sánchez Magallanes a quien le impuso cárcel en Cárdenas.

El 15 de agosto cayó la capital de Chiapas en poder del general Juan Ortega y del fraile Víctor Antonio Chanona; era gobernador sustituto constitucional, don José Gabriel Escuinca, desde el 2 de julio de este año. Muchos liberales chiapanecos vinieron a engrosar las fuerzas de los liberales en Ixtacomitán, Pichucalco y Teapa.

El 15 de septiembre hubo una gran función patriótica en el Teatro de San Juan, donde se coronó con laurel a Arévalo, diciendo el discurso oficial el licenciado don Marcelino Burelo.

El 6 de octubre de este año, daba el grito de insurrección contra el gobierno intervencionista de Arévalo en Tabasco en la Villa de Cárdenas, el capitán Andrés Sánchez Magallanes, en tanto que en la de Comalcalco, don Gregorio Méndez Magaña, hermano de don Pedro, tenía juntas secretas con don Regino Hernández y don Mamerto González para levantarse en armas; como desconfiase también Arévalo de don Gregorio, comerciante, le impuso la pena de expulsión del Estado, concediéndole ocho días para preparar sus asuntos.

El 8 de octubre don Gregorio Méndez dio el grito de levantamiento en Comalcalco, dirigiéndose inmediatamente a Jalpa, lugar de su nacimiento, para atacar en esa villa al jefe imperialista don José Romanco y

apoderarse de 40 fusiles y de los milicianos, levantando un acta de insurrección en que se reconocía como gobernador en jefe, al comandante de batallón don Francisco Vidaña; entretanto, ese día 8 asaltaban los nacionales encabezados por el comandante Hernández y el capitán Fuentes el cuartel de los intervencionistas en esa Villa de Jalpa haciéndolos huir y quitándoles las armas; el capitán don Cresencio Rosaldo, fue comisionado para librar dicho armamento quitado en Jalpa para reconcentrarlo en Comalcalco al día siguiente 9. Como el señor don Pedro Méndez estuviese en prisión en San Juan Bautista y el comandante Vidaña continuase enfermo de su herida, los pronunciados en Comalcalco y Jalpa por orden general del día 10 reconocieron como comandante en jefe interino al señor don Gregorio Méndez.

Ese mismo día 10 de octubre, envía el comandante don Gregorio Méndez al capitán Francisco Chapuz para entrevistarse con el comandante de batallón don Eusebio Castillo que continuaba en Pichucalco, Chiapas, y así como sus compañeros de armas don Felipe Ortiz, don José de la Cruz, Cornelio Castillo, etcétera. El día 12 regresó Chapuz rumbo a Paraíso. Se supo también ese día 10 que el comandante Arévalo personalmente con una fuerza de 90 hombres de caballería e infantería y dos cañones, había salido para Cunduacán, donde aumentó su ejército a 150 soldados, así podía atacar, según conviniese a Cárdenas, distante 34 km, o a Comalcalco, distante 42 km.

Al día siguiente 11, el señor Méndez tuvo conocimiento de la insurrección de Magallanes en Cárdenas.

Al entrar Arévalo en Cunduacán, fue bien recibido por los aristócratas de esa población, decidiendo atacar inmediatamente a Comalcalco y sorprender a los insurrectos de esa villa en donde después de cambiar varios tiros con la gente de Méndez, ocupó la plaza, haciendo dispersarse a los rebeldes, los que perdieron un soldado, Gil Flores, un herido, José de la Cruz Broca, perdiendo pólvora, armas, una corneta y una caja de parque, dirigiéndose en su mayoría rumbo a la costa, hacia Paraíso, reconcentrándose después en la finca rural del señor Rogelio Pérez, donde estaba don Gregorio Méndez y conducidos hasta allí por el comandante don Regino Hernández.

En la madrugada del 13 salieron estas tropas rumbo a la ribera de Santa Ana, del municipio de Cárdenas para unirse al general Sánchez Magallanes, que ahí se encontraba por haber sido desalojado también de Cárdenas. Ese mismo día reconoció Sánchez Magallanes como jefe del movimiento contra el imperio a don Gregorio Méndez, dándolo a conocer así a sus soldados. En este 13 de octubre, se sublevó el coronel don Lino Merino en Tacotalpa contra el gobierno intervencionista de Arévalo, escogiendo ese día pensando que era el cumpleaños de Arévalo y con el propósito de darle un mal rato.

Los dos jefes, Méndez y Magallanes, decidieron rencontrarse nuevamente en Cárdenas el día 16, donde aumentaron las tropas con voluntarios de Huimanguillo, Comalcalco, Cárdenas y Río Seco. Obtuvieron dinero por medio de préstamos personales

entre los comerciantes y propietarios de Cárdenas y Huimanguillo con lo que pagaron los haberes de las tropas y adquirieron más armas y municiones. El día anterior, 15 de octubre, el comandante intervencionista González Arévalo expidió un decreto en Comalcalco poniendo precio a las cabezas de Méndez y Sánchez Magallanes. Al día siguiente salió Arévalo rumbo a la capital del Estado.

No encontrándose seguros en Cárdenas los constitucionalistas, la noche del 16 fueron a acampar a la estratégica hacienda de cacao de don Manuel Cupido, a orillas del Mezcalapa, entre Cárdenas y Huimanguillo.

El 22 de octubre, salen las tropas de Méndez compuestas de 200 infantes y 30 dragones rumbo a Comalcalco, distante 70 km., llegando en la noche del 23, donde se le agregaron muchos voluntarios de Paraíso, Santa Ana, Comalcalco y hasta de San Juan Bautista. El 24 se dio la primera orden del día, formal, para la mejor disciplina de la tropa. Los días subsecuentes se emplearon para disciplinar a los reclutas adiestrándolos en usar las armas de fuego, conocer las contraseñas, etcétera. El 28 a las 3 de la tarde salieron las tropas liberales rumbo a la finca cacaotera de *San Bruno*, donde pasaron la noche y saliendo en la madrugada del 29 rumbo a Cunduacán, donde llegaron al medio día, ocupando sin resistencia la población.

El 1º de noviembre al amanecer se presentó al comandante Méndez el campesino Abraham de la Cruz, enviado por el dueño del rancho de *La Trinidad*, señor Eulalio de la Fuente, para avisarle que el comandante González Arévalo marchaba por tierra, desde San Juan

Bautista, con tropas de infantería y caballería y un cañón, para atacarlo en Cunduacán. Inmediatamente, los jefes del movimiento se reunieron en Consejo de guerra, decidiendo resistir el ataque de los intervencionistas en las inmediaciones de Cunduacán, en un lugar llamado *El Jahuactal*, en el camino de San Juan Bautista, donde se dispusieron 300 hombres de infantería a los lados del camino, 50 de caballería en los flancos para evitar sorpresas, quedando todo en la siguiente forma: 4 exploradores de a caballo a las órdenes del teniente Juan Solís al frente; la primera compañía de Cárdenas de 50 hombres, con su capitán Antonio Reyes Hernández, fueron emboscados al lado derecho del camino en el punto más avanzado, encargados de atacar la retaguardia del enemigo; la compañía de Huimanguillo al mando de su capitán Anastasio Gil, con 50 hombres emboscados a la izquierda del camino, como a unos 40 metros de la de Cárdenas para evitar cruzar sus fuegos con la línea anterior, siguiéndole después la segunda de Huimanguillo, con 40 hombres, al mando del teniente Eligio Escudero; primera compañía de Hidalgo, con 45 hombres, al mando del capitán José A. González, y finalmente la compañía de *Libres Costeños*, de 30 hombres, con su capitán don Encarnación Alejandro; todos estos, como se dijo, a la izquierda del camino, después de la primera de Huimanguillo, con órdenes de romper el fuego a una señal convenida cuando el enemigo estuviese completamente frente a ellos, en medio del camino. La reserva, estaba constituida por la segunda compañía de Cárdenas compuesta de 40 hombres, al mando del teniente Antonio Adriano, casi

a la entrada de la población. Era un frente emboscado como de 500 metros, cuidadosamente protegido y estratégico; se utilizaba hasta el último soldado y no se perdía ningún tiro.

A las seis y media de la mañana de este día 1º de noviembre, comenzó la vanguardia de González Arévalo a atacar a los exploradores de Méndez, quienes fueron retrocediendo disparando sus fusiles; tuvieron un herido, el sargento Macedonio Gil; a las siete se presentó el grueso de la tropa imperialista, formándose en batalla con la caballería a la vanguardia, llevando en medio a la pieza de artillería de montaña; detrás, la infantería, a marcha redoblada.

El sargento de la segunda compañía de Huimanguillo, Jacinto López, imprudentemente salió del bosque al camino, con un machete en la mano, con lo cual denunció la celada; los imperialistas rompieron inmediatamente el fuego contra la arboleda, siendo contestada inmediatamente por la gente de Méndez. El sargento López volvió a salir machete en mano y una reata, dispuesto a capturar el cañón; un disparo de esa pieza, hizo pedazos el cuerpo del sargento, pero sus compañeros al fin, lograron capturar la pieza de artillería. La lucha continuó enconada por ambas partes, durando media hora; comenzando a escasear el parque entre los republicanos, el capitán Reyes Hernández de la primera de Cárdenas, marchó contra la escolta del parque, cargada a la izquierda, apoderándose de una caja de cartuchos, con lo que pertrechan a los suyos, acometiendo de nuevo a los de Arévalo, haciéndolos

uir hacia la capital del Estado; los restos imperialistas fueron perseguidos por la infantería y la poca caballería hasta *Boca del Monte*, distante 10 km del teatro de la lucha. A las 11 del día 11 de noviembre del 63, se levantó el campo en *El Jahuactal*, por las fuerzas republicanas, cuyos trofeos consistieron en una pieza de artillería de a 4, con 133 botes de metralla, 12 cajas de parque para fusil, 70 fusiles, 10 mosquetes, 17 lanzas, 3 espadas y 15 caballos ensillados.

Los intervencionistas tuvieron 37 muertos, muchos heridos que se llevaron y 80 dispersos. Los republicanos tuvieron 6 muertos, 4 soldados, el subteniente de la primera de Cárdenas, Leandro Adriano y el temerario sargento de la segunda de Huimanguillo, Jacinto López.

A las 12 del día se terminó de levantar el campo de batalla, atendiéndose con eficacia y sin distinción a los heridos de ambos bandos, en el improvisado hospital de sangre de Cunduacán, sirviendo como enfermeras, varias señoras que bondadosamente se aprestaron a atender a los heridos.

Ese mismo día 1º se supo en Cunduacán la insurrección de la región de la sierra por el coronel don Lino Merino, y la derrota en Chiapas del intervencionista Juan Ortega. El comandante en jefe, Méndez, envió comunicaciones participando la victoria de *El Jahuactal* al coronel Merino, al comandante Castillo en Pichucalco y al gobierno de Chiapas. Se expidió también amplia amnistía para los soldados imperialistas y gratificando a los que llevasen sus armas, medida que dio muy buenos resultados.

La orden del día del 2 al 3 de noviembre, expedida por el comandante general don Gregorio Méndez dice:

Jefe de día para hoy el C. capitán Reyes Hernández, y para mañana el C. comandante de batallón Regino Hernández, el servicio de avanzado lo cubrirá el escuadrón de caballería, como está ordenado.-De orden del ciudadano coronel en jefe de la brigada, se reconocerá como capitán de la compañía “Libres Costeños”, al C. subteniente Román García, por el buen comportamiento y bizarría que manifestó en la acción de armas del día de ayer, poniéndose a la cabeza de su compañía, la que fue abandonada por el ex capitán Encarnación Alejandro; por la eficacia de sus servicios en los momentos del peligro, se hará reconocer asimismo como capitán de la compañía de esta villa de Cunduacán, al C. Bibiano García a quien se le pedirá su respectivo nombramiento, se reconocerá por subteniente de la sección “Oaxaca” al sargento segundo Victoriano Flores; por subteniente de la primera compañía del batallón “Hidalgo” a los sargentos Pedro y Miguel Jiménez; al C. subteniente Leandro Adriano, que sucumbió gloriosamente ante los traidores, se dará el ascenso de teniente, cuya pensión recibirá su familia; al C. Jacinto López que murió de sargento en el acto de tomar la pieza, se le da el ascenso de subteniente, con una pensión que disfrutará su familia; a las familias de los nacionales C. C. Natividad Copó, Julio García, Victoriano Hernández y Albino Jiménez, muertos en

la misma acción de armas, se les dará una pensión que el gobierno establecerá luego que se halle constituido.-Los dignos jefes, oficiales y clase de tropa que tomaron parte en la brillante acción de armas del día de ayer, que ha levantado muy alto el honor de la nación, han merecido bien de la Patria.-Comunicada.-Ramírez.-Comunicada.-Moguel.

Las compañías que se llamaban de “Oaxaca”, eran nacionales de la Villa de Huimanguillo, y más tarde se denominó *Compañía de Juchitán* a voluntarios del pueblo de San Felipe Río Nuevo.

Ese día se organizó el Cuerpo Médico a cargo del doctor Osiris Girard, y la Comisaría o Tesorería de Guerra, se encomendó al señor don Miguel Payán Ortiz. En ese mismo día 2 recibió don Gregorio Méndez noticias enviadas por el Jefe Político de Cárdenas, de que en la barra de Santa Ana había encallado un barco conservador; sus dos piezas de artillería de 24 estaban en buenas condiciones, existiendo además regular cantidad de pólvora y balas de fusil y de cañón; el comandante Méndez envió a los capitanes Antonio Adriano y Gregorio Ceballos, con 12 soldados a apoderarse del buque y llevar la artillería y demás implementos de guerra al Cuartel General republicano de Tabasco; los jefes políticos de Cárdenas y Huimanguillo ayudarían a los expedicionarios en su faena.

En la madrugada del 4 de noviembre, la fuerza de Méndez, ocupó la Villa de Cárdenas; muchas gentes de esa villa, de Huimanguillo y Río Seco, se les incorporó.

El día 5 se incorporaron las fuerzas de Pichucalco, de 100 infantes, al mando de don Felipe Ortiz e Inés Cruz; con ellas iban los hermanos Eusebio y Cornelio Castillo Zamudio, y el vicegobernador don Felipe de Jesús Serra, por rivalidades políticas, se hizo una junta especial de guerra el día 7 para determinar si se reconocería al señor Serra su cargo de vicegobernador en funciones, lo que se acordó de conformidad para los asuntos administrativos y civiles, quedando don Gregorio Méndez al frente de los asuntos militares. La orden de ese día dio a conocer el reconocimiento de Serra:

Orden del 7 al 8 de noviembre de 1863.-De orden del C. coronel en jefe de la brigada, se hace saber a los cuerpos que componen esta brigada de operaciones, que habiendo reconocido al C. Felipe de Jesús Serra como vicegobernador constitucional del Estado libre y soberano de Tabasco, previene se le hagan todos los honores y consideraciones como Jefe Supremo del Estado, dándole la voz todos los cuerpos de esta brigada cada vez que pase por los respectivos cuarteles, formando la guardia, y el oficial o sargento comandante de ella, rendirán las novedades de Ordenanza.-Jefe de día para hoy el C. capitán Miguel Payán Ortiz, y para mañana el de igual clase C. Román García.-El servicio lo cubrirá la sección Castillo, dando cincuenta hombres, contando con cuatro sargentos segundos, ocho cabos y treinta y ocho soldados, los que se presentarán al frente de esta comandancia a las cinco de la tarde. Se recomienda a todos los ciudadanos jefes, oficiales, sargentos y encargados de toda clase de servicios, procuren con

la mayor escrupulosidad guardar exacta vigilancia en el servicio que se les está encomendando.-Comunicada.-Ramírez.-Comunicada.-Solís.

El día 8 comenzó a despachar en sus funciones el vicegobernador Serra Campos, teniendo como secretario de gobierno al ilustre literato tabasqueño don Manuel Sánchez Mármol, por indicaciones de Méndez.

El 9 de noviembre, se recibieron dos barricas con cuatro quintales de pólvora, 60 fornitures para soldado y otros equipos de guerra enviados desde la barra de Santa Ana por la comisión de rescate; se envió para reforzarla, al capitán Cresencio Rosaldo.

El 17, fue Arévalo río arriba en un vapor y cañoneó a una pequeña sección que estaba a la orilla del arroyo de San Bartolo, al mando del capitán Juan de la Rosa, matándole dos soldados, retirándose los republicanos a la finca de don Hilario Priego, reconcentrándose a *Los Cacaos* con don Lino Merino.

Se disciplinó a la tropa dándole instrucción militar en esos días. El 20 de este noviembre regresó nuevamente el ejército a Cunduacán, incorporándosele en el trayecto un grupo de voluntarios indígenas de San Felipe Río Nuevo, que formaron la llamada *Compañía de Juchitán*, llegando a Cunduacán el 23 por la noche en medio de fuerte lluvia. El comandante Eusebio Castillo se encargó de continuar la disciplina e instrucción militar de la tropa.

El 2 de diciembre se envía al subteniente Juan Morales con 30 hombres a situarse en la Rivera del Tinto, municipalidad del centro para comenzar a

hostilizar al invasor de la capital del Estado, reclutar gente de las cercanías, e interceptar las comunicaciones. Se envía al capitán don Cornelio Castillo a la barra de Santa Ana para transportar los cañones del barco varado ahí; uno de esos cañones se había hundido en el mar en Cupilquillo, pero al fin fue rescatado; se envía al teniente coronel don Mateo Pimienta para conducir las piezas de artillería de Paraíso a Cunduacán, llegando una de ellas el 3 de diciembre y la otra 10 días después.

El 15 de diciembre se presentan en el Cuartel General, ofreciendo sus servicios los comandantes Narciso Sáenz y Pedro Fuentes, provenientes de Campeche donde estaban desterrados por orden de Arévalo. Sáenz es reconocido por la orden del día y fue enviado el día 20 con 40 hombres a hostilizar a la capital del Estado, situándose el 23 en San Juan Buenavista, a cuatro lenguas de la capital, sobre la margen izquierda del Grijalva. Se tienen noticias que el 21 de octubre, fue derrotado el general Juan Ortega al atacar Chiapa de Corzo defendida por el comandante Salvador Urbina y que los conservadores saquearon la Villa de Acalá, siendo Ramón Vicente Chambó el principal saqueador, siendo derrotado poco después en Palenque por el capitán Federico Álvarez.

El 26 de este diciembre es fusilado en San Juan Bautista por los imperialistas el señor Cosme Álvarez, agente del coronel don Lino Merino que estaba en la capital, reclutando voluntarios y observando las defensas de la ciudad. Sáenz captura dos policías de la montada partidarios de Arévalo y son internados en la prisión de guerra en Cunduacán.

Como la ciudad de San Juan Bautista estuviese cortada en la Rivera del Tinto por Morales; en Buenavista, por la sección *Valle* de Sáenz, y en pueblo Nuevo de las Raíces por la sección *Zaragoza* del coronel don Lino Merino, el comandante Méndez envió a don Pedro Fuentes por el Camino Real de Cunduacán a San Juan Bautista, con 90 infantes de las compañías llamadas de *Oaxaca* y *Juchitán* para situarse en la hacienda Mazaltepec, de la familia Dueñas, a tres leguas de la capital, pudiendo hostilizar al enemigo hasta el pueblo de Atasta, instalándose ahí definitivamente el 29 de diciembre. El día anterior Arévalo en persona con una fuerza de 50 infantes llegó hasta el paso de Tierra Colorada, para atacar a Sáenz, lo que al fin no se realizó; fue puede decirse un simple reconocimiento.

El 31 de este diciembre, el comandante Fuentes recibe un anónimo de la capital en que se le anuncia que el enemigo evacuaría al día siguiente la plaza de San Juan Bautista, el coronel Méndez cree sea un ardid de los imperialistas y manda a las secciones estén alertas y no hagan ningún movimiento de regocijo ni de avanzar, hasta la orden del Cuartel General.

1864

El 1º de enero el comandante don Pedro Fuentes con 3 dragones y un corneta, se introduce audaz y temerariamente en San Juan Bautista hasta llegar a la iglesia de Esquipulas donde sus soldados repican las campanas, alarmando al vecindario y a la guarnición

de la plaza que abrió inmediatamente vivo fuego de artillería; Fuentes y sus hombres regresaron ilesos al campamento de Mazaltepec; fue reprendido por Méndez por su temeraria acción, se supo en el campamento republicano que Arévalo no evacuó la plaza por haber recibido del comercio local fuerte cantidad de dinero para el pago de sus tropas.

El 3, el comandante don Narciso Sáenz, se introdujo con 15 dragones, en la plaza de San Juan Bautista, llegando hasta la plazuela del Judío y después del Águila, haciendo huir a la avanzada de Esquipulas, regresando a su campamento de Buenavista.

El 5 de enero, cumpleaños de Arévalo, son condenados a ser pasados por las armas en el panteón de la capital don Teodoro Pérez, suegro de Méndez, y el joven Anatolio López, este último considerado como espía, presos a bordo del *Guaraguao* y después de fusilados, colgados sus cuerpos en dos horcas en la loma de la Encarnación, hoy del 5 de mayo. La señorita Ana Alfaro y otras más les salvaron la vida entrevistando a Arévalo, quien ordenó se suspendiese la ejecución y más tarde fueron libertados.

Ese mismo día 5 el comandante Sáenz envía 24 dragones sobre la capital; en el racho de *La Colmena*, capturan una remonta imperialista de 40 caballos del ejército y 18 reses que iban al abasto.

El día 7 salen por agua los dos cañones de sitio rumbo a Mazaltepec, donde llegan el día 9 de enero; este mismo día salen para Mazaltepec, por la mañana, 400 infantes, 60 de caballería y una pieza de montaña. La sección *Valle*, avanza hacia Tierra Colorada; la de

Fuentes va a atacar a Atasta; y a Tamulté las secciones de *Zaragoza* y del *Tinto*, ya fusionadas. A las seis de la tarde el Cuartel General se instala en la finca de Mazaltepec. En el 11 de enero, terminan reconcentrándose en ese mismo lugar las secciones de *Hidalgo*, *Juchitán* y *Castillo*.

El 12 a las seis de la mañana, salieron todas las secciones rumbo al pueblo de Tamulté, instalándose ahí a la una de la tarde; la artillería estaba a cargo del teniente coronel don Mateo Pimienta, siendo conducida por canoas, por los ríos Carrizal y Espejo, llegando a Tamulté, a las cuatro de la tarde. El número de tropas concentradas en Tamulté, era de 1100 hombres de las tres armas; por la noche del día 13 se expidió la orden general extraordinaria para la reorganización del ejército liberal y republicano de Tabasco que decía:

Orden general extraordinaria del 13 al 14 de enero de 1864.-Con acuerdo del C. gobernador y por disposición del C. coronel en jefe, se organiza la brigada de operaciones del Estado en los términos siguientes: 1.- de las compañías de Cárdenas y Huimanguillo formarán una sección que ocupará el centro de la línea de batalla, será mandada por el ciudadano comandante Francisco Ramírez y su segundo el ciudadano capitán Pedro Sánchez, ayudante de ella, el ciudadano teniente Carlos Moguel. 2.- La sección Zaragoza y Libres Costeños, formarán otra que ocupará la derecha de la línea, la mandará el ciudadano comandante Juan R. de la Rosa y su segundo el ciudadano capitán Rosario Bastar, ayudante de ella el ciudadano subteniente Leopoldo Oropeza. 3.- Las compañías de Hidalgo, Valle, Ju-

chitán, constituyen la sección de la izquierda, que será mandada por el ciudadano comandante Narciso Sáenz, y su segundo el ciudadano comandante Bernabé Fuentes, ayudante de ella el ciudadano teniente Juan Solís. 4.- La sección de reserva se formará de toda la sección Castillo, la mandará el ciudadano comandante Cornelio Castillo y su segundo el ciudadano capitán Felipe Ortiz, ayudante de ella el ciudadano subteniente Fulgencio Hernández. 5.- La artillería será mandada por el teniente coronel Mateo Pimienta, siendo ayudante de la arma el ciudadano subteniente Rudesindo Carrillo. 6.- La caballería será mandada por el ciudadano Mariano Alfaro, siendo ayudante de ella el ciudadano Manuel Giorgana. 7.- El Estado mayor de la brigada queda constituido del modo siguiente: coronel en jefe ciudadano Gregorio Méndez, mayor de órdenes ciudadano comandante Eusebio Castillo, coronel Lino Merino, teniente coronel Andrés Sánchez, comandante de batallón Pedro Fuentes, secretario de guerra ciudadano capitán Miguel Payán Ortiz, ayudantes del ciudadano coronel en jefe, ciudadano capitán Francisco Chapúz, el subteniente Gregorio Ceballos y el subteniente Cirilo Romero; ayudantes de la mayoría, ayudante de órdenes ciudadano teniente Francisco Oropeza, ayudantes ciudadanos tenientes Lorenzo Fernández y José M. Sol. 8.- Todos los ciudadanos oficiales sueltos se presentarán hoy mismo a la mayoría de órdenes para destinarlos convenientemente. En consecuencia de esta orden, cesa desde luego el que suscribe en las funciones que ha ejercido de mayor de órdenes, encargándose el ciudadano comandante que está designado. Inmediatamente después de comunicada esta orden pro-

cederán los jefes respectivos a la organización de sus secciones y los ciudadanos ayudantes se presentarán a la disposición de los jefes que quedan designados. Comunicada. Ramírez. Comunicada. Moguel.

Esa misma noche del 13, se verificó una junta de guerra en el cuartel de Atasta, bajo la presidencia del vicegobernador Serra y del coronel Méndez, a fin de disponer la iniciación del ataque al día siguiente, disponiéndose que el 14 a las tres de la madrugada saliese la sección *Zaragoza* y se internase por el bosquejo, rumbo al barrio de la Concepción y se situase en la ribera de Mayito; las compañías 1^a y 2^a de *Hidalgo*, y auxiliar de *Juchitán*, marcharían a incorporarse en la sección *Valle*, en Tierra Colorada, para estacionarse a lo largo del arroyo del Jícero y parte baja de la calle de los Pérez, hoy de Zaragoza; a las cinco de la mañana, saldrían las fuerzas de la sección *Central*, con descubierta de caballería, por el antiguo Camino Real de Atasta, seguida de tres piezas de artillería 2 de a 4 y una de a 3; la reserva, formada por la sección *Castillo*; marcharían todos a situarse en la parte baja de la loma del cementerio o en Mayacal, hasta la laguna de la Pólvora. Al avanzar esta sección central, tuvo que combatir las fuerzas imperialistas, mandadas por el comandante Antonio Castillo, que estaban situadas frente al cementerio de la ciudad; ahí fue muerto este último y cuatro soldados, haciéndoles nueve prisioneros, entre ellos un oficial, don Mariano Martínez de Lejarza hijo, al que se le fusiló inmediatamente después de un juicio sumario.

El ejército imperialista tan luego como apareció el republicano en su contra, ese día 14, comenzó a hacer intenso fuego de artillería contra las posiciones de los republicanos. La escuadrilla también hacía fuego contra los liberales, que tuvieron dos soldados muertos, once heridos, entre ellos el subteniente Braulio Arce que murió dos días después.

La escuadrilla de los imperialistas constaba de los barcos *El Conservador* (alias *Guaraguao*), pailebot *Pizarro*, chalupas de guerra *Corina*, *Diana* y *Aurora*; de las cañoneras de vapor *Tourmante* y *Pique*; todas ellas con 49 cañones y 1 700 hombres entre infantes, artilleros y marinos; por tierra tenían 150 hombres de caballería.

Los días 15, 16 y 17 de este enero, hubo un intenso cañoneo de los sitiados en contra de las líneas juaristas; por la noche de este 17 se colocaron las dos piezas de artillería que los atacantes denominaron *El Fidencia* y *El Cándido*, para recordarle a Arévalo su descalabro amoroso con la señorita Fidencia Veraud, de Cunduacán; esas piezas fueron colocadas en Mayito, y comenzaron a bombardear la ciudad desde la madrugada del día 18, avanzando todas las tropas del coronel Méndez, llegando los liberales hasta el centro de la ciudad; en este avance tuvieron los atacantes tres muertos y cinco heridos. El 19, los ataques fueron débiles por ambos contendientes; el día anterior el barco *Conservador* o *Guaraguao* salió rumbo a Frontera, para después llevar de ese puerto a la capital de Tabasco al jefe imperialista general don Manuel Díaz de la Vega, nombrado por la Regencia Imperial como gobernador

y comandante general de Tabasco, en substitución del comandante González Arévalo quien fue cesado por su comportamiento poco enérgico militarmente, en Tabasco, y por las muchas quejas que se enviaron a la Regencia de México y a Ciudad del Carmen donde estaba Tomás Marín. Al subir nuevamente el vapor *Guaraguao* por el Grijalva, con de la Vega y don Gabriel de Escoffie, jefe de la Aduana de San Juan Bautista, fueron hostilizados por rudo tiroteo en Acachapa por treinta hombres liberales, resultando heridos varios soldados y Escoffie, en el brazo derecho.

El general de la Vega tomó posesión de su gobierno, reducido a unas manzanas de casas junto al Grijalva, los cuarteles Principal, Palacio de Gobierno y Casa Fuerte; tenían conexión con Frontera, y el exterior, por medio de sus barcos.

Los imperialistas pidieron parlamento a los liberales el mismo día 20 de enero, a la llegada de Díaz de la Vega, tratando Méndez, Serra, Sáenz y Merino por parte de los atacantes, con don José Julián Dueñas, don Juan Sánchez Roca, comerciante español, el coronel don José María Adalid y don Juan Ruiz, comerciante español, en representación del gobierno imperialista, estos pidieron la sumisión de las fuerzas republicanas al gobierno imperial que según ellos estaba triunfante en toda la nación mexicana; que tendrían garantías de sus vidas, y serían recompensados dignamente en sus gastos, y el que lo quisiere, sería admitido en el ejército imperial; a lo que se negaron firmemente los republicanos, rompiéndose las pláticas y el armisticio reanudándose poco después con este motivo y más

furia por ambas partes el duelo de artillería y fusilería. Como algunos jefes imperiales y soldados, trataran de catequizar a varios elementos de la tropa liberal para que se pasaran a las líneas imperiales, fueron hechos prisioneros por el comandante Francisco Ramírez, siendo llevados en número de 24, a Atasta, por violar el armisticio. Una bala del cañón *El Cándido*, tiró la pared del hospital provisional que estaba esquina de las calles del Comercio y callejón de Aguadoras, hoy de Juárez y Reforma, donde está la sucursal del Banco Nacional, matando sus escombros a don Gabriel de Escoffie que ahí se estaba curando.*

Como el tiroteo continuase, el jefe Méndez, a petición de la tropa ordenó se ejecutasesen a tres jefes imperialistas prisioneros, y el gobernador Serra dejó en libertad a 21, que eran civiles y algunos soldados.

El 27, la artillería que en los tres días anteriores había estado poco activa, reanudó su ofensiva, haciendo los imperialistas un contraataque vigoroso al centro de las líneas liberales, siendo rechazada la maniobra, teniendo que replegarse los soldados a sus atrincheramientos.

Los días 28 y 29 de enero, fueron pocos los ataques; el 30, duelo en el Grijalva entre una chalupa de guerra imperialista que llevaba dos canoas con víveres para la capital y varias canoas con tropas liberales que los atacaron en el Maluco, los republicanos les quitaron una canoa con víveres a los francoconservadores. El 31, celebran las tropas sitiadoras la derrota del comandante y ex prefecto imperial de Chiapas, Juan Ortega, ocurrida en la capital de Chiapas, San Cristóbal, el 11 de enero de este año, por el general, oaxaqueño Cristóbal Salinas,

*Referencias de la ciudad de Villahermosa a principios de los ochenta del siglo pasado (N.E.).

con tropas chiapanecas y oaxaqueñas; desalojando a Ortega el 22 de enero por la madrugada, quien salió por San Pablo, Santa Catarina, Paltalbó, Citalá, Chiló, Yajalón, Tumbalá, bosques del Palenque, para llegar, finalmente, a Jonuta, con 70 de tropa (de 500 que estaban sitiados en San Cristóbal) y los capitanes Fray Víctor Antonio Chanona, y sus hermanos Luis y Felipe, Vicente Chambó, José María Álvarez, Francisco Vela, Manuel Bonifaz, Alfonso Zambrano, Manuel Villatoro, Facundo Robles, Mariano García, José Robles, Octavio Molina, Evaristo Macal, Vicente Estrada, Benigno Astudillos; apoderándose a fines del mes de esa población tabasqueña, siendo nombrado Ortega por el gobierno conservador de Campeche, subprefecto imperial de Jonuta.

Los imperiales hicieron nutrido fuego contra las líneas republicanas que celebraban la derrota de Ortega en Chiapas, ignorantes aún de los acontecimientos en Jonuta.

En el 1º de febrero hubo poca actividad militar por ambos bandos.

El día 2 como a las siete de la mañana, el comandante Arévalo quiso por sorpresa atacar la reserva liberal y desconectar los flancos, llevando a su mando fuerte columna militar; el subteniente Atilano Orozco, logró contener a Arévalo y su gente, que había practicado horadaciones en las casas de la orilla del río. Al tener contacto Arévalo y Orozco, tuvieron fuerte tiroteo, resultando muerto el comandante Juan Pinojos, un sargento y tres soldados por parte de los imperialistas, los que llegaron hasta la iglesia de la Concepción, donde fueron contenidos por el coronel

don Cornelio Castillo; los republicanos tuvieron dos heridos, el subteniente Atilano Orozco y el sargento segundo Fernando Espinosa.

Los días 3 y 4 pasaron sin novedad importante; el día 5, llegaron a la plaza de la capital, procedentes de Veracruz y Frontera, 280 soldados martinicos de color. Por estos días los republicanos están faltos de pólvora y municiones, apenas si contestan el escaso fuego del enemigo.

La noche del día 7, las fuerzas de Méndez reciben del estado de Chiapas una corta cantidad de pólvora y municiones, que habían solicitado. El Estado Mayor atacante, decide asaltar el cuartel Principal, que con su artillería molestaba grandemente a los liberales.

El 10 al medio día, los sitiados hicieron una vigorosa salida, atacando las fuerzas que guarnecían el barrio de la Concepción, que estaba a las órdenes de los hermanos Castillo; el ataque fue rechazado, y los imperialistas tuvieron que retirarse apresuradamente a sus atrincheramientos del Principal y Casa de Gobierno, los republicanos ocupan posiciones frente a esos edificios y aumentan sus defensas, sobre todo en las casas de don Pablo Sastré, del vicecónsul Johnson, de la familia Casasús y el Teatro Municipal San Juan; se dio en la noche de ese 10 de febrero la orden de verificar el asalto al día siguiente, por las fuerzas centrales, al mando del coronel don Eusebio Castillo.

Las partes del día 10 y 11 fueron las siguientes:

Brigada de operaciones del Estado de Tabasco. Sección Valle. Tengo el honor de poner en el conocimiento de Ud. que el enemigo, como a la una del

día, aventuró una salida frente a mi sección, en número de 50 o 60 hombres, que fueron recibidos en el acto por dos guerrillas que despaché al efecto, las que batiéndolo a paso veloz, lo hizo retroceder hasta ponerlo en fuga, posesionándose de los puntos que ocupaba en la manzana reconocida por la de Paniet, que queda frente a sus atrincheramientos, en el extremo izquierdo. Una vez ejecutado este movimiento sobre los mismos fuegos del enemigo, que se apoyaban en las descargas de metralla, de la canoa *Corina*, dispuse que toda la sección con cuyo mando me honro, hiciese un simulacro de asalto a sus líneas, para poder apoyar la ocupación positiva de las manzanas que estoy posesionando, lo cual bastó también para que redujeran los traidores a la casa a la que se llama Casa Fuerte, y es la de Marchena. Como este avance lo efectué aprovechando únicamente las mismas ventajas que el enemigo me proporcionó en su retirada y fuga, dispuse contener la carga hasta dar parte de lo que ocurría, para que la superioridad ordenase lo demás que debía verificar. En esta operación hecha con denuedo y bizarria por las fuerzas que forman mi sección, poco tuvimos que lamentar en vista de que sólo contamos con cuatro heridos de los valientes patriotas del cuerpo denominado Hidalgo, y uno de los bravos juchitecos, mientras que el enemigo tuvo varios heridos y muertos, de los cuales aún permanecen tres en la calle por donde se retiró, lo que indica claramente el modo precipitado y confuso en que lo hizo. Una bandera francesa que pusieron en el puente de Santa Cruz, sin duda con el objeto de provocar nuestro arrojo, ha caído en nuestro poder y tengo la satisfacción de ponerla a su disposición. Desde el momento

en que la digna sección de mi mando ha ejecutado lo que llevo relacionado, he mandado practicar todos los trabajos necesarios a la seguridad de nuestras posiciones, esperando únicamente las ordenes de Ud., para que los bravos patriotas que me obedecen dirijan sus pasos hasta la misma guarida de los traidores e invasores que nos combaten. Tengo el gusto de ofrecer a Ud. mi atenta consideración y respeto. San Juan Bautista, febrero 10 de 1864. Narciso Sáenz.

Brigada de operaciones del Estado de Tabasco. Sección Oaxaca y Cárdenas. Hoy como entre doce y una del día, el enemigo atacó de frente a la sección Valle, colocada en nuestro flanco izquierdo, cuyo movimiento observado por mi desde el punto central que ocupaba, me decidió en el acto a avanzar nuestra línea con el objeto de ver si le podía cortar. Al efecto, mandé aviso a las demás secciones, para que estuviesen al tanto de lo que con una parte de la que mando iba a ejecutar, y en seguida, bajo los fuegos del enemigo que dominaban mis columnas desde el Principal y la casa de Marchena, tomé posesión de la Calle Nueva, y de la manzana de Alfaro hasta enfrentar en la plaza del Mercado, sin lograr mi principal objeto porque los agresores batidos por la sección Valle se retiraron precipitadamente. Aunque el fuego enemigo era certero, porque provenía de las alturas y me causó dos muertos y varios heridos, no por eso alteró el denuedo de los bravos nacionales que forman esta sección, quienes han llenado sus deberes con el entusiasmo patriótico que los anima. Están tomadas las medidas que aseguran nuestra línea de ocupación, y esperamos las ordenes de Ud.,

para ejecutarlas, Independencia y Libertad. San Juan Bautista, febrero 10 de 1864. Francisco Ramírez.

Brigada de operaciones del Estado de Tabasco. Sección Zaragoza. Comandante en jefe. En cumplimiento de la orden recibida por el conductor regular para hacer con esta sección de mi mando un avance sobre el cuartel Principal, dispuse anoche la fuerza que debía ir a la vanguardia, la que compuesta de 60 hombres de las compañías de Teapa, Jalapa y Macuspana, hicieran su avance, como a las cuatro de la mañana, por la parte que mira a la plaza de las Armas, y llegando hasta la casa de don Pedro Paillet, emprendió la horadación por la parte exterior para poder penetrar a la retaguardia de una de las horadaciones por donde debían retirarse los defensores del Principal, pero después de una hora o más, de constante barreto sólo se encontraba fuerte trinchera hasta la altura de un hombre y las claraboyas practicadas de antemano, no cesaban de hacer fuego sobre nuestra columna que tuvo que estarse a pie firme al alcance de sus rifles. Perdida la esperanza por el oficial encargado de hacer la operación de penetrar por allí al Principal, tomó la resolución de horadar por la casa que habitaba don Miguel Dondé, y allí hizo penetrar su fuerza para continuar la horadación, siempre a retaguardia del enemigo. Como para llevar a efecto estos trabajos fuese inevitable la pérdida de alguna gente, le mandé de reserva un refuerzo de 15 hombres, los que penetraron a la casa referida de don Miguel Dondé, bajo un copioso fuego de todas las troneras del Principal; pero el día venía y la horadación no había concluido porque tenía que sostener el fuego que el enemigo

les dirigía por los patios circunvecinos y entonces dispuso usted que una fuerza de 30 hombres de la sección de reserva penetrase al Principal por el frente, rompiendo las rejas y la puerta de la prevención cuyo movimiento fue efectuado, con tal precisión, que el enemigo no tuvo tiempo para desalojar todos los atrincheramientos interiores que tan hábilmente tenía dispuestos de antemano. El resultado de esta operación ha sido brillante, y tanto la columna de avance, como la de auxilio que penetró por el frente, han acometido una empresa que les honra sobremanera; pues además del frente del fuerte del Principal, quedó en nuestro poder un obusito con su parque respectivo, algunos fusiles, parque y tres banderas que tremolaban en lo alto; una francesa, otra mexicana con águila coronada, y otra negra con su cruz colorada. Tenemos que lamentar la pérdida de cuatro valientes que sucumbieron en el combate, y doce heridos que he recogido y mandado a nuestro hospital de sangre. Concluyo felicitando a Ud. por este hecho de armas, que agrega un laurel victorioso a nuestra causa, mil veces justa y en cumplimiento de sus órdenes seguiré ejecutando los movimientos y operaciones que tenemos combinados sobre el enemigo. –Independencia y Libertad–San Juan Bautista, febrero 11 de 1864.–Juan R. de la Rosa.

Brigada de Operaciones del Estado de Tabasco. Mayoría de órdenes de la brigada de operaciones del Estado. Tengo el gusto de participar a Ud. el resultado satisfactorio de las operaciones que fueron ordenadas para tomar el Principal, que desde nuestro avance sobre la plaza, ocupaba y defendía el enemigo con tenacidad. Desde las tres de la mañana se ordenó el avance de la sección Zaragoza con el objeto

de cortar al enemigo por la casa de Paillet. Esta operación fue algo difícil de efectuar, porque el enemigo se había atrincherado interiormente y claraboyado los edificios; sin embargo, los bizarros ciudadanos de la sección Zaragoza que allí combatían, dando un rodeo y arrollando obstáculos, lograron avanzar en sus operaciones, sosteniendo una lucha terrible en medio de la obscuridad. Mientras esto tenía lugar, dos intrépidos nacionales de la sección de Cárdenas, dieron fuego a la puerta del cuarto de banderas del Principal, no obstante los tiros certeros del enemigo que reforzado, cubría los altos y bajos de dicho edificio. Viniendo ya el día y continuando más activo el fuego por la parte que ocupaba la sección Zaragoza, se dispuso que una guerrilla de la sección Castillo atacase de frente el punto defendido por traidores e invasores, lo que en el acto se verificó cerrándose un nutrido fuego de fusilería por ambas partes que duró más de una hora; pero cuyo resultado fue la ocupación de dicho Principal, heroicamente tomado al grito de ¡viva Juárez! Mas antes de que esto sucediese y en lo más nutrido del fuego, fue preciso ordenar, que el capitán 2o. Jefe de la sección de Cárdenas y Oaxaca, C. Pedro J. Sánchez con la fuerza de que en el momento disponía auxiliase a los asaltantes con la eficacia y denuedo que acostumbran esos leales defensores de la patria.

El resultado de la lucha fue la huida del enemigo por las distintas vías que de antemano había practicado; la toma de las banderas, una francesa y otra nacional con la enseñanza del ridículo imperio, un pendón negro con una cruz roja en el centro, diez fusiles, cananas y bayonetas, caja y media de parque y un pequeño obús con tres cajas de pertrecho; entre ellos doce granadas. Notable ha sido el

comportamiento de los nacionales que combatieron con abnegación y entusiasmo de esos hijos de México, entre los que debemos contar dos niños que quisieron marchar al combate armados de dos báretas para prestar de esa manera sus servicios a la patria. Contamos algunas desgracias, entre ellas dos valientes jóvenes que han pertenecido al batallón Juárez, y que fueron heridos en el asalto aunque no de una manera grave, pero todo quedó compensado con la gloria nacional adquirida sobre un enemigo que había logrado fortalecerse y que se reforzaba incesantemente, favorecido por las ventajas que proporcionaban los edificios de antemano reconocidos y preparados a la defensa.—Independencia y Libertad. San Juan Bautista, febrero 11 de 1864.—Eusebio Castillo.

Además de los muertos y heridos en esa acción, resultaron heridos el comandante Ramírez en un pie, el capitán Reyes Hernández en un brazo y el teniente Luque, levemente. Algunos oficiales del enemigo a pretexto de enfermedad, huyeron desde ese día rumbo a Frontera. La desmoralización cundió desde entonces entre ellos.

Como la Casa Fuerte* dominase la loma de la Encarnación, de la que eran dueños los juaristas, estos se aprestaron para atacarla con sus dos piezas de sitio.

El 12 ingresaron a las tropas de los imperialistas, los restos de los derrotados en San Cristóbal las Casas, al mando de don Pedro Pucurrull, saliendo poco después

*La Casa Fuerte era de madera, en los bajos estaba la casa comercial de don Ignacio Marchena; en esa casa estuvo la Aduana fundadora de la ciudad, destruida por los corsarios ingleses en 1713, hoy está ocupada por la Jefatura de Hacienda. (Según la edición de 1980.)

para Macuspana, Palenque, etcétera, con el objeto de llegar al territorio del Carmen. Méndez envió contra ellos una sección de caballería que los hostilizó al cruzar el río de Macuspana, huyendo los imperialistas de Pucurrull, desmoralizados.

Continuaron los tiroteos sin ninguna acción de importancia. El día 25 los republicanos recibieron pólvora y otros pertrechos de Chiapas, con lo que se decide atacar al día siguiente a la Casa Fuerte. En la loma de la Encarnación se puso una pieza de artillería de 24 y otra en la esquina de las entonces calles de la Aurora y Encarnación para atacar la casa aspillerada, situada al frente norte del Mercado.

El 26 hubo un fuego cruzado de cañón entre las trincheras y los buques de las cuadrillas que estaban en el barranco del Grijalva. En la noche de ese 26, los intervencionistas tuvieron una junta de guerra presidida por el general Manuel Díaz de la Vega en que se decidió abandonar la resistencia de la capital de Tabasco y reconcentrarse en Frontera; clavarían sus cañones y los enterrarían en las esquinas de la ciudad que aún ocupaban.*

En las primeras horas de la madrugada del 27 de febrero, recibió el coronel Méndez un parte en que se le decía que las embarcaciones enemigas se estaban reuniendo frente a la calle de la Constitución (27 de Febrero) y del callejón del Mercado (Martínez de Escobar) por donde desfilaron las tropas intervencionistas, con martinicos al frente, rumbo al

*Varias de estas piezas fueron retiradas más tarde, en 1903, y guardadas en los sótanos del Palacio Ejecutivo (tal afirmación viene como nota al pie en la edición antes referida).

barranco del río Grijalva, saliendo rumbo a Frontera al rayar el alba de ese día y desocupando así para siempre la capital de Tabasco, sin ser hostilizados.

Al terminar estas operaciones, hubo gran regocijo entre los habitantes y las tropas republicanas. Varios comerciantes extranjeros se presentaron ante el coronel Méndez para felicitarlo por el triunfo y ayudar en lo posible al restablecimiento del orden en la ciudad.

Orden general de la Plaza del 27 al 28 de febrero de 1864. Jefe del día para hoy el C. comandante Pedro Fuentes, y para mañana el de igual clase, C. Juan R. de la Rosa. Dispone el ciudadano coronel en jefe de la brigada, que la sección Castillo, que sirve de reserva, ocupe la trinchera de don Juan Ruiz y la manzana de la izquierda hasta la esquina de don Isidoro Gutiérrez. La sección Zaragoza ocupará la trinchera de Payró y la manzana de la botica hasta la esquina de la Reyna. La sección Oaxaca y Cárdenas ocupará la trinchera de Arana y las manzanas de la izquierda, hasta tocar con la Casa Fuerte. La sección Valle cubrirá la trinchera de Lomasto y desde la Casa Fuerte hasta el puente. Los jefes de las secciones nombrarán su respectivo servicio para restablecer la vigilancia necesaria, y ordenarán que los atrincheramientos enemigos que cubren sean demolidos y allanados, para voltear la posición, según se ordenarán después. También recomienda mucho el ciudadano coronel que los señores jefes de las secciones procuren conservar el mejor orden de sus respectivas fuerzas y evitar toda clase de injurias y atropellamientos a los habitantes pacíficos de esta capital. De orden del ciudadano coronel Francisco Vidaña.

Esta orden quedó ejecutada en las primeras horas de la mañana. Los trofeos que el enemigo dejó abandonados en su precipitada huida están contenidos en el siguiente parte:

Relación de los pertrechos de guerra, piezas de artillería y otros útiles que fueron hallados en la plaza, abandonada por el enemigo. Dos piezas de artillería de a 68. Una culebrina de a 12. Una id., de a 4. Un cañón de a 8. Una coliza de igual calibre. Tres piecetas de hierro, de a 2. 1 obús de a 4. 90 armas de chispa y percusión con sus bayonetas. 8 lanzas. 67 botes de metralla sin cargar. 1 barril de espoletas de granadas. 2 rollos de alambre y 1 caja de pez-rubia. 1 imprenta con todos sus útiles. 5 caballos. 4 mulas. 10 y 8 sillas de montar. San Juan Bautista, febrero 28 de 1864. Francisco Vidaña.

He aquí la proclama del coronel don Gregorio Méndez, al tomar la plaza de San Juan Bautista:

Gregorio Méndez, coronel en jefe de la brigada de operaciones del Estado, a sus leales y valientes compañeros:

Por fin después de tantos y tan nobles esfuerzos, de tan grandes y heroicos sacrificios, brilla la luz de la Libertad para Tabasco, los enemigos, los aventureros y los traidores, no pudiendo rendir ni cansar vuestra bravura, han tenido que retirarse a pesar de sus vapores, de sus buques y lanchas de guerra; a pesar de los formidables atrincheramientos desde donde han estado, hace hoy cuarenta y tres días, escombrando la capital del Estado.

La Patria, en cuyo santo nombre peleamos os vivirá reconocida, porque ella sabe y estima, y también premiará la fidelidad de sus valientes hijos.

¡Que no se ofusque vuestra gloria con inútiles atentados! Que la gloria que hemos alcanzado, sea un nuevo y poderoso estímulo para continuar la lucha.

Compatriotas: ¡Viva la Independencia de México! ¡Viva la Libertad y los Poderes Nacionales de la República!

Vuestro constante amigo:

Gregorio Méndez

San Juan Bautista, febrero 27 de 1864.



Dr. José Manuel Piña Gutiérrez
Rector

Dra. Dora María Frías Márquez
Secretaria de Servicios Académicos

Ing. Miguel Ángel Ruiz Magdónel
Director de Difusión Cultural

Lic. Luis Alberto López Acopa
Jefe del Departamento Editorial Cultural



Esta obra se terminó de imprimir el 31 de octubre de 2013, con un tiraje de 1000 ejemplares. Impreso en Yax-Ol S.A. de C.V. Calle: Corregidora Josefa Ortiz de Domínguez. Núm. 121. Col. Centro H. Cárdenas, Tabasco, México. El cuidado de la edición estuvo a cargo del Departamento Editorial Cultural de la Dirección de Difusión Cultural y el Fondo Editorial Universitario.



Gobierno del Estado
de Tabasco



Tabasco
cambia contigo



978-607-606-155-8

C O L E C C I Ó N
MANUEL MESTRE GHIGLIAZZA
Historia y Pensamiento Social